

El robo de las Sabinas - Juan Bello y Arias
La Tabela a.

El Sabio en su retiro y Villano en su
rincon, Juan Labridor Juan Marco Barro

La Conquista de Mexico. Edo. de Zardite
Como a Padse y como a Rey Pien de Montal

El Tejedor de Segovia. Juan de Alarcon san

El tejedor de Segovia 2^a parte

Lo q^o son juicios del Cielo Pien de Montal

Lo q^o ciega una pasion a una muger despectada

El secreto a voces. Calderon

La guerra del natural Agustín Moreto
Industrias contra fieras idem

Los bandos de Bravena y fundacion de la
Comandusa Ant^o Enriquez Tanco

El honor da entendimiento y el mas
bobo sabe mas profeta de Carrasora

La misma conciencia acusa

Agustín Moreto



COMEDIA FAMOSA.

EL ROBO
DE LAS
SABINAS.

DE DON JUAN COELLO Y ARIAS.

Hablan en ella las personas siguientes.

Romulo.
Ofilio, Capitan Romano.
Ascanio, Soldado Romano.
Aurelio, Soldado Romano.
Flavio, Soldado Romano.
Cesario, Capitan de las Sabinas.



Tacito, Soldado Sabino;
Pasquin, Gracioso.
Auristela, Dama.
Rosmira, segunda Dama.
Libia, Graciosa.

JORNADA PRIMERA.

Despues de haver tocado caxas, y clarines, dicen dentro.

Todos. M Uera Romulo, muera.

Ofilio. M ERCE tyrano, que à nuestro Rey dió muerte, v à su hermano, muera. *Todi Matadie ya. Sale Romulo vestido de pieles, con las manos ensangrentadas deteniendo à Ofilio, à Flavio, y Ascanio, con las espadas desnudas, y todos vestidos de pieles.*

Romul Romanos fieros, suspended el impulso à los aceros; contra mi tan atroces conspirais las espadas, y las voces? y vuestra imagen siendo, ò simulacro, de vueñis de mi frente el Laurel sacro? vuestra ira se enciende, y se conspira contra quien fuè calor de vuestra ira?

Ofilio. Romulo, injusto, y fiero?

Flab. Portento en las crueldades el primero?

Ofilio. Si cruel, y inhumano, con la muerte sobornas à tu hermano.

Flabio. Si barbaro homicida, à Remo nuestro Rey quitas la vido.

Romul. Detened, sellad el labio, no pronuacis razones en mi agravia, ò vive el Cielo, que esta ardiente espada, que à vencer, y à matar esta enfehada, si de mi propria sangre fuè enemiga, que en la vuestra el escandalo profiga. Estas manos, que veis ensangrentadas, no sin causa en la sangre estas bañadas de Remo, porque pueda esta estrañeza brindarme à mas crueldad, y mas fiereza: Decidme que culpais en mis extremos?

Ofil. Dos quejas hoide de tu crueldad tenemos.

Romulo. Y decid quales son?

Flab. La muerte injusta de Remo es la primera.

Ofilio. Y lo mas justu, mezclarla con esta no quisiera, haita que satisfagas la primera, que aunque esta es tan profunda, tiene mas calidades la segunda.

Romul. Pues por no parecer en todo ingrato,

El Robo de las Sabinas.

à la primera responderos trator
Vuestro Rey foi, y como tal impuse
la ley, que ya sabeis en que dispuse
dar la muerte arrogante
al desleal, y infiel que la quebrantó,
mas mi hermano en efeto,
ò por burlarse ya de mi decreto,
ò por desprecio de quien Rey me aclama,
ò por eternizar asì su fama,
que hai tan barbaros hombres,
que por hacer eternos sus renombres,
con poder infinito,
compran la fama à precio de un delito,
quebrantó aquesta ley, y yo severo
me mostré con mi sangre justiciero.
Esto, que culpa ya vuestra malicia,
no la llameis crueldad, sino justicia,
que el darle yo castigo,
no por mi hermano fué, por mi enemigo,
supuesto que mi ley ha quebrantado;
si entonces él perdon le huviera dado,
es consecuencia clara,
que ninguno mis leyes observára.
Eos mas obedecidos son mas Reyes:
Remo mi hermano quebrantó mis leyes;
desobediencia fue, no fui tytano,
la obediencia compré por un hermano,
justicia fue castigo tan severo,
virtud es en un Rey ser justiciero:
luego aquesta crueldad, que os es impia,
mas viene à ser virtud, que tyrania.
Ea, Romanos, cesse la contienda,
Rey tenéis que os gobierna, y os defiende,
pero tema el que fuere mi enemigo,
que como à Remo le he de dar castigo,
y si hace à mis preceptos resistencia,
el temor mezclare con la obediencia,
que para ser un Rey obedecido,
se ha de entrar por los fueros de temido.

Ofil. Aunque ya las fealdades de tu culpa
añeites con la tez de la disculpa,
en esta breve exortacion que has hecho,
por todos me he de dar por satisfecho;
porque à piedad, y aun à razon te obligue,
otra quexa mas justa. *Rom.* Pues prougue.

Ofilio. Tu no dixiste ahora,
que es nuestra fama eterna?

Romul. Quien lo ignora?

Ofil. No dices, que en padrones de diamante
pondéis vuestras hazañas?

Romul. No te espante.

Ofil. No dices que el valor que nos ayuda,

ha de vivir eterno? *Rom.* Quien lo duda?
es efeto quanto refieres.

Ofilio. Pues si es cierto, como quieres,
que este valor se eternice,
no teniendo quien le herede?
Desde que fundaste à Roma,
no permites, ni confieses
mugeres, con que derogas
la sucesion permittente.
Diez años ha que vivimos
sin vivir, porque no puede
llamarse vida la vida,
que se vive sin mugeres,
y tú opuesto à nuestras dichas,
y à nuestras glorias rebelde,
privandonos desta vida,
nos condenas à una muerte,
el nacer nos eterniza,
y del se eslabona siempre
nuestra vida, que el que nace,
sostituye al que se muere,
porque la vida del uno
suple del otro la muerte.

Pues como tu deslumbrado
à la eternidad que pierdes,
no enmiendas nuestra fortuna?

Si es propiedad en los Reyes

el dar gusto à sus vassallos,

como el disgusto pretendes?

de que sirven las hazañas?

el valor para que emprende,

à costa de tanta sangre,

victorias que le enoblecen?

si ha de faltar la muger,

à cuya luz transparente,

las acciones de los hombres,
con mas vigor resplandecen.

El Soldado que procura

ceñir de lauro sus sienes,

quando se arroja al peligro,

la vanidad de que puede

su dama escuchar sus triunfos,

le hace mas ofado, y fuerte.

El docto que va en las lides

mas ingeniosas contiene,

no tiene mayor soborno:

en los aplausos que adquiere,

de que su dama le esuche,

y asì. *Romulo*, concede

à tus Soldados invictos

este bien tan excelente,

que solo con que nos des:

permision de las mugeres,
nos dás vida, gloria, fama,
guftos, regalos, y bienes,
que al fin con ellas se gana,
lo que sin ellas se pierde.

Elab. Y aquesta opinion apoyan
tus Soldados. *Ascan.* Eito sienten.

Rom. Barbaros afeminados,
tales razones se atreve
à pronunciar vuestro labio,
sin moverse balbuciente?
No hagais caso del valor,
ya de vuestras altiveces
no hagais caso, porque solo
de haver pensado en mugeres,
vuestro rigor se amortigua,
y vuestra furia se aduerme:
aun el pensamiento basta,
no es menester que se os mezclen
los ultrajes femeniles,
para ser cobardes siempre,
y así aunque ya os conspiréis
contra mi vida crueles,
de quien se inclina à cobarde,
nunca temerè la muerte.

Ofil. Antes los que son cobardes
truecan el nombre en valientes
à la vista de su dama,
que como obliga el que vence,
y el vencido desobliga,
solo el deseo que tienen
de està airofos à vista
de su dama, les divierte
la cobardia, infundiendole
en su espíritu altiveces,
si venciendo no obligaran,
cobardes vivieran siempre:
luego la muger importa,
pues por ellas solamente
puede alcanzar el cobarde,
lo que sin ellas no puede.

Rom. No dices, que es el hechizo,
que mas al hombre divierte
la muger? *Ofil.* Así es verdad.

Rom. Pues si ès verdad como quieres,
que el valeroso à su vista
pelee, si es evidente,
que ha de ocupar los sentidos
en la causa que es mas fuerte?
El que es valiente, ha de obrar
con atencion, mas si tiene
otra accion en que ocuparse,

el animo descaee,
falta el valor porque faltan
los sentidos que le mueven:
luego viene à ser mas facil,
à vista de las mugeres,
fer el valiente cobarde,
que no el cobarde valiente.

Ofil. Y como ha de propagarse
tu Reino, sin consentir
la sucefsion?

Rom. Poco importa,
que estos peñascos agrestes
fueron mi alvergue nativo,
y seràn de otros alvergue.

Ofil. Y el valor? *Rom.* Sin ellas obra.

Ofil. Y la vida?

Rom. Fuera muerte su compania.

Ofil. Eres bruto irracional,

pues no vuelves
por aquellas de quien naces.

Ascan. Aborto de fieras eres.

Rom. Sois villanos. *Ofil.* Eres monstruo.

Rom. Cobardes, para que empiecen

à obrar una cobardia,
dexen vuestros lados, dexen

aceros, que en tantas lides
fueron asombro à las gentes,

y ceñios en su lugar
una pueca, pues se mueven

à los visos mugeriles
vuestras acciones. *Ofil.* Detente,

que estos aceros que infamas;
seràn destrozo en tu muerte,

si no otorgas lo que piden
tus Soldados. *Rom.* Seis alevos,

desconocidos, è ingratos
à vuestro Rey.

Aurel. Lleguen, lleguen.

*Salen Aurelio Soldado, con Pasquero,
y Libia, graciosos, y trabelao
atados.*

Rom. Qué es esto, Aurelio?

Aurel. Este hombre,

y esta muger que parecen
del campo de los Sabinos,

en esta alameda verde

se estaban amenazando

con injurias tan crueles,

que los trabajo à tu presencia,

porque examines prudente

la causa de tanto enojo.

Rom. Qué es esto? *Pasq.* El Diabla,

Rom. Qué tienes? *Lib.* El demonio.

Pasq. Bercebù. *Lib.* Satanàs.

Pasq. Todos te lleven.

Lib. Y carguen contigo. *Pasq.* Infame.

Lib. Tu eres el infame.

Pasq. Buelves?

pero agradece que están

estos señores presentes.

Lib. Esta inmunidad te valga,

para que ahora no pruebes

de mis uñas. *Pasq.* Es muy proprio

el tener uñas las sierpes.

Lib. Yo sierpe?

Pasq. Y aun la manzana,

pues me has engañado,

Lib. Mientes.

Rom. Qué es esto? tú con un hombre

tan descompuesta

Ofil. Y tú pierdes.

el decoro á una muger?

Rom. Qué furia!

Ofil. Qué enojo es este?

Pasq. Somos marido, y muger,

no se espanten vueñstades.

Rom. Pues cómo riñen furiosos

los que han de estar juntos. *Pasq.*

Pasq. Porque siempre han de estar juntos,

no hai otra causa mas fuerte.

Rom. Quien eres?

Pasq. Yo soi Sabino.

Rom. Y dime, de donde vienes?

Pasq. De casarme, que es lo mismo

que del Infierno. *Rom.* Tan breve

es el gusto de un casado,

que tan presto te arrepientes

Lib. Casarse, y arrepentirse,

todo es una misma especie.

Rom. Aviendo de arrepentiros,

os casais tan facilmente?

Pasq. Pensé hallar en mi muger

gustos, regalos, placeres,

solicitela, busqueda,

y al fin de todo casarme,

y en casandome me hallé

tan consumido, que á veces

me dán dos mil tentaciones

de echarla de un caballero.

Lib. La consumida soi yo,

que el picaro no merece

descalzarme, y hasta ahora

come mi hacienda, y le viene

mui ancho mi matrimonio.

y es un perdido, y me tienen

sus cosas hecha de podre.

Pasq. Muger propria, qué me quieres?

Lib. Lo que quiero es ser impropria.

Pasq. Pluguiera al Cielo lo fuerdes.

Rom. Romanos, no me dixisteis,

que eran siempre las mugeres

el descanso de los hombres,

los regalos, y los bienes?

Esta experiencia os responde,

esta evidencia os lo enseñe,

defendedlas, y apoyadlas,

que ya sabeis claramente,

que buelve por su enemigo,

quien por las mugeres buelve:

vosotros: *Pasq.* Qué es lo que mádas?

Rom. Pues con rencillas crueles

apoyasteis mi intencion,

libertad reñeis. *Pasq.* Iréme.

Rom. Idos, qué aguardais?

Pasq. Señor,

aguardaba, que me dieseis

carta de horro de casado.

Lib. Y yo aguardaba un mosquete,

paulina de matrimonios,

que á este mi marido en cierno:

me le birlara el gaxnate,

por ser de mi gusto herege.

Tocan un clarin.

Ofil. Mas qué clarin publicando

su agravio, porque le hieren,

gemidos esparce á el aire?

Rom. Por esse monte, que es huesped,

y morada de las nubes,

cuyos peñascos silvestres

son mariposas del Sol,

que trepan hasta encenderse,

se han descubierto Soldados.

Ofil. Quien serán toda esta gente?

Pasq. Soldados son del Sabino,

que hoi haciendo escolta vienen

á la divina Auristela,

que ser esposa mereç,

aunque es Princesa de Egnido,

de Cesarino valiente:

Capitan de los Sabinos,

vizarro, galán, y fuerte,

y mi señor, que esto basta

para ser su esposo. *Lib.* Al-gue,

que es mi señora la novia.

Rom. Cómo, si sois de su gente,

os apartasteis entrambos.

del Exercito? *Pasq.* Aparteme
à venir con mi muger,
porque en paz no nos metiessen.

Tocan clarin.

Lib. Paru casarle mi ama
viene marchando à las veinte.

Pasq. Pues voi à pedir albricias
à mi amo antes que lleguc.

Lib. Pesames fuera mejor.

Pasq. Así, ha muger.

Lib. Qué me quiere?

Pasq. A reñir, que no me hallo.

Lib. Ni yo a queste instante breve
me hallaba sin que riñamos,
gruñir tengo eternamente.

Pasq. Esse ha de ser mi manjar.

Lib. Y esse ha de ser mi luquete.

Vanse los dos.

Rom. Ya se acercan à este valle. *Tocan.*

Ofil. Pues buena ocasion se ofrece,
por aqui es fuerza que passen,
y pues que vivimos siempre
como vandidos del robo,
y del insulto, no quede
tesoro, hacienda, ni vida,
que hoi en la defensa alterque
de nuestros brazos invictos.

Rom. Eslo sí, Romanos fuertes,
sed crueles, pues que tanto
me amansais con ser crueles:
mueran todos. *Ofil.* Todos mueran:
pero entre todos advierte,
que ha de vivir Auristela,
por muger, y porque empiece
nuestra sucefsion, robando
su hermosura. *Rom.* Otra vez buelve
vuestra crueldad à cebarse
de apetitos tan foeces?

pues yo os quitaré la causa,
porque los efectos cesen:
todos vivan, y Auristela muera,

Ofil. Eslo es bien que trueques:
todos mueran, y Auristela
ha de vivir solamente.

Rom. Quitarèle yo la vida.

Ofil. Eltorvaremos su muerte,

*Dentro Auristela dice un verso, y sale
con Soldados, y las espadas
desnudas.*

Aurist. Al arma todos.

Dentro les Sab. Al Arma, *Romul.* Al arma.

Ofil. Contra su gente,

Rom. Contra Auristela.

Ofil. Eslo no. *Rom.* Mararéla yo.

Sale Aurist. Detente:

Detenéos, Soldados míos,
nadie à la defensa llegue
de mí, que yo sola basto.

Rom. Prodigio, ò muger, quien eres?
que parece que he templado
mi furia solo con verte.

Aurist. Aborto destas peñas,
que ya de tu crueldad me diste señas,
pues descubriute tu intencion impia,
bien será que descubra yo la mia.

Auristela es mi nombre,

prodigio foi hermoso, no te affombres:

Princesa foi de Egnido,

à casarme he venido

con el Sabino, Capitan valiente,

galán como prudente;

noble como brioso,

discreto como airoso,

airado sin fieraça,

piadoso sin tibieza,

liberal sin estruendo;

mas porque su alabanza esfoi diciendo,

su amante foi, mi amor es verdadero,

harto he dicho, pues digo que le quiero,

que para ser un hombre encarecido,

la mayor alabanza es ser querido:

En mi esposo, mi centro voi buscando,

quanto me estorve tengo de ir ralandos:

flecha foi de la cuerda despedida,

que no para hasta el centro de la herida:

pieza foi, que del tiempo la carcama,

hasta el centro terrestre la desploma:

rayo fogolo foi, que hasta su centro

roza las resistencias del encuentro:

Su amante foi, en fin, con él me caso,

para llegarle à ver, este es el passo:

Si rayos fulminados,

si incendios abrasados,

si flechas disparadas,

si sangrientas espadas,

armas, furias, horrores,

estragos, amenazas, y rigores,

en el passo encontrara,

como es ciego mi amor lo atropellara,

que una muger renida,

lleva perdido el miedo à ser vencida:

y así, pues, que mi amante desatino,

ha de abuirme por fuerza este camino,

antes que le haga llamo,

sè cortés, pues está tan de tu mano;
porque si has de allanar lo que te pido,
de cortés, de medroso, ù de rendido,
mejor es, pues conoces mi osadía
que tu miedo parezca cortesía.

Rom. Rara muger! portento soberano!

ofenderla pretendo, y es en vano;
què nechizo à mis ternezas pone pausa,
que oír le siento sin saber la causa?
què veneno en mi pecho se alimenta,
que gusta el alma ya de que le sienta?
Donde están mis fierezas?

si las busco en mi pecho, hallo ternezas,
un aspíd me ha mordido ponzoñoso;
mas hai, que es el veneno mui sabroso.

Aur. Quien temple mi furor: quien me sosiega?

què respondes? que dudas? Si me niega
el passo tu crueldad, tu voz no calle,
ò apelarè al valor para cobrarle,
que soi ave en el mar, pez en el viento,
y mi amor este rato está violento,
y no ha de ser mi gusto tan ingrato,
que le usurpe à mi esposo aqueste rato;

Rom. Deidad, que un alma escóides en tus ojos:-

Aur. Acaba, què respondes?

mas me ofende tu duda, y me molesta.

Ostil. Por Romulo he de darte la respuesta:

hoi tu deidad perdona,
que es fuerza que este Reino se corone
de una rara hermosura,
y en ti se cifra el bien que se procura;
y así no has de escapar de nuestras manos,
sin que robando tu deidad:-*Aur.* Villanos,
à intentos tan grosseros,
qué puedo responderos,
fino que ya me arrojó

à abrir el passo con mi proprio enojo?

à esse vine: Marchad, Soldados míos,
el passo me allanad con vuestros brios,
mi furor os provoca, *Tocan.*
todos me sigan, pues, al arma toca. *v. se.*

Ponese por la puerta que se fue Auristela defendiendo el passo.

Ostil. Deidad hermosa, donde vas! espera,

no te cueste la vida el ser tan fiero,

que pues tu honor se esfuerza,

apelarèmos todos à la fuerza:

muera si se resiste *Rom.* Què rezela

mi afecto? muera yo, y viva Auristela.

Villanos, atrevidos,

barbaros, ignorantes, mal nacidos,

à una muger ofensa! al mismo ciclo

os atreveis? què barbaro desvela!

A los rayos del Sol, à la pureza
de un Serafin, à un Angel en belleza,
al descanso del hombre, al bien mas justo,
à la gloria mas propria, al mejor gusto,
al tesoro mas rico, al mas amable?

Ostil. Pues tu con las mugeres tan amable?
què es esto? buelve en ti, que no te entiendes,
à las mismas que ofendes las defendes e
què es esto? *Rom.* No lo sé.

Ostil. Quien te ha mudado? *Rom.* No sé!

Ostil. Quien tus pasiones ha trocado?

si eras cruel con ellas:- *Rom.* Triste pena!

Ostil. Como eres ya piadoso?

Rom. Què bien suena!

Ostil. No ofendas su nombre?

Rom. Grave ofensa!

Ostil. Pues como le amas ya?

Rom. Justa detensa!

Ostil. Tú no nos infamabas:-

Rom. No te asombre.

Ostil. Por pedirte mugeres?

Rom. Dulce nombre!

Ostil. No eras nuestro enemigo?

Rom. Soldados, no lo sé; mas solo digo,

que con justicia bolvereis por ellas,

si todas las mugeres son tan bellas.

Ostil. Tan trocada passion tu pecho alcanza?

Rm. La lengua se recrea en su alabanza.

Ostil. Luego ya las estimas, y las quieres?

Rom. No hai mayor gusto en mi, q las mugeres

Ostil. Luego ya nos darás consentimiento

deste placer, y alivio? *Rom.* Solo siento

el haveros negado tanto gusto.

Ostil. Ahora sí, que coronarte es justo:

Viva Romulo.

Todos. Viva *Ostil.* Por Rey te coronamos:

Rem. Ya no estriva

el gusto en la Corona, amigos míos;

no quiero mas laurel, ni señorios,

que vivir con mugeres.

Ostil. Ellas son nuestro bien.

Rom. Nuestros placeres. *Ostil.* El descanso

Rom. La gloria. *Ostil.* La alegría.

Rom. Pues repetid ea metrica harmonia,
que vivan para alivio de mi pena.

Todos. Vivan ya las mugeres.

Rom. Què bien suena!

decid con voz severa,

que quien las aborrece muera.

Todos. Muera.

Rom. Y pues en ellas nuestro bien estriva

viva siempre su nombre.

Todos. Viva, Viva. *vanse.*
Tocan cajas, y clarines, sale Cesarino
muy galan con vençala, y Rosmira
segunda Dama.

Rosm. En fin, que á tu esposa aguardas?

Cesar. Perdona tú, Sol divino.

Rosm. Presto el desengaño vino.

Cesar. Y mucho en creerle tardas.

Rosm. Cesarino, Capitan

de los Sabinos, que el Cielo

te dió para mi desvelo

tantas partes de galan,

si ha dos años que te adoro,

medrando mi amor opimo,

con afan de lo que gimo,

con agua de lo que lloro,

y hallo, que un ladron astuto,

(que ladron tu esposa fue),

de aquello que yo sembré

me vino á coger el fruto.

No he de dudarle si quiera,

por consolarme en la duda.

Cesar. El que es infeliz no duda?

quando su desdicha espera,

si tanto en querer me das,

que me agradezcas espero,

el decir que no te quiero,

porque no me quieras mas:

Yo aguardo firme, y constante

á mi esposa, á quien adoro,

tu arriesgando tu decoro,

te muestras siempre mi amante:

Rosmira, el desengañarte,

cortesía viene á ser,

yo no te puedo querer,

porque quiero en otra parte.

Rosm. Y esta ingratitud ha sido

agradecer mi buen trato?

Cesar. No es, Rosmira, ser ingrato.

Rosm. Pues qué es?

Cesar. Ser agradecido,

ya que no puedo quererte,

te quierio con no engañarte,

que engañarte sin amarte,

fuera mas que aborrecerte:

luego ya en esto agradezco

de tus finezas el trato,

pues dexo de ser ingrato,

con lo que ingrato parezco.

Rosm. Y que disculpa tendrás

de hacerme tú aborrecido,

quando mi amor te ha querido?

Cesar. La satisfacion verás.

si me escuchas.

Rosm. Ya mi vida

de esse alivio se aprovecha,

pues con verme satisfecha,

pensaré que soi querida.

Cesar. Pues ya que te agrado así,

disculpa busco en mi culpa.

Rosm. Ojalá halláras disculpa

de no quererme.

Cesar. Oye. Ros. Di.

Ces. Ya sabes que ha muy poco, que formando

un Exercito, breve fui marchando

contra el Romano, con industria, y tema,

juntando á mi valor la estratagemas

Sequitóse la luz en el Ocafo,

pata nacer en la region estraña,

y con ligero passo,

en argentado coche,

el capuz de las sombras desmaraña

llorando Estrella la funesta noche:

que quando el Sol, cadaver repetido,

muriendo solo por haver nacido,

de su viviente luz nos niega el fruto,

su enemiga mayor le viste luto,

ya pisaba tinieblas por alfombras,

y su manto nocturno

acabó de esparcir sus negras sombras,

menofpreciando el esplendor divino,

con lobrego coturno,

horrores pisa, y confusiones hocella,

y con imperio blando,

del soñoliento ceño va facanlo,

infuandendole al mundo su beleso,

el hurto, el ocio, la quietud, y el sueño:

Entonces prevenido astutamente,

con rumo silencioso,

á triunfar del Romano, yo, y mi gente,

llegamos ázia un bosque, que medroso

era su seno inculto,

oficina del robo, y del insulto;

defenmaraño ramas, voi entrando,

y apenas venzo la espesura, quando

un pequeño ruido

despertó é mis sentidos el oïlo.

Presumo que hacen tienda de campaña

entre aquella espesura los Romanos,

por ser el corazon de la montaña,

y porque no se escapen de las manos,

aviso a mis Soldados cauteloso,

dispongo el movimiento temeroso

cojo una antorcha leve,
 y aplicando à las ramas llama breve,
 apenas la materia que se aplica,
 su concerado fuego comunica,
 quando entre vivas, y voraces llamas,
 salamandras del fuego son las ramas.
 Crece la confusion, la llama crece,
 à las sombras aclara el ardor fumo,
 la claridad se tizna con el humo,
 tal vez la sombra entre la luz se niega,
 el fuego alumbra, quando el humo ciega,
 y pleticando entrambos à porfia,
 uno vence à la noche otro al dia.
 Quise ver el destrozo en mi enemigo,
 que el cruel se recrea en el castigo,
 los passos sigo à una enramada breve,
 donde el incendio timido se atreve,
 pues el viento contrario que soplabá,
 retrocediendo el fuego le apartaba,
 sin permitir que llegue una centella,
 que hasta una planta nace con estrella.
 Y quando ver en mi caemigo intento
 un horror, un estrago, un escarmiento,
 descubro solo un valle,
 à quien el fuego alumbra sin tocallo,
 pues del sitiado ardor con él havia,
 su gran capacidad le defendia.
 Y en medio del (mi fuerte assi lo ordena)
 miro, por mas alivio de mi pena,
 aumentando fragancia, y luz al Mayo,
 porque le hurtò las flores un desmayo,
 à una muger (grossero ahora estuve)
 à una Ninfa del valle (corto anduve)
 à su hermoso prodigio (à mas me ofrezco)
 à una Diosa (què poco lo encarezco)
 à una deidad (mi afecto se corrige)
 à un Angel (poco dixi)
 à una gloria (estoi loco)
 à una estrella, à un lucero (todo es poco)
 à un Sol (soi imprudente)
 à una gracia, à un milagro,
Rosm. Tente, tente,
 heoi mis rabiosos desvelos
 se disfrazan con tu culpa:
 combidafme à la disculpa,
 y dasme manjar de celos?
Ces. El pintarla tan hermosa,
 es disculpa en mi aficion.
Rosm. No quiero satisfaccion,
 que me cueste estar celosa.
Ces. Pues no tengo otra disculpa
 para mis locos desvelos.

Rosm. Pues dexame con mis celos,
 y quedate con tu culpa.
Ces. Mira, advierte: - *Rosm.* Es irritarme.
Ces. Su hermosura: - *Rosm.* Es ofenderme.
Ces. Fue causa: - *Rosm.* De aborrecerme.
Ces. De mi amor. *Rosm.* Para matarme.
Ces. Esto es disculpa.
Rosm. Es castigo.
Ces. Pues voime si he de enojarte.
Rosm. En fin es por disculpante? *Ces.* Sí.
Rosm. Pues Prosigue. *Cesar.* Prosigue.
 Al valte entrie, lleguè con ligereza,
 admirè mas prodigio en su belleza:
 desmayada la siento,
 y infundiendola aliento con mi aliento,
 bolviò, en fia, del desmayo,
 medrò luces el Sol, flores el Mayo,
 las plantas alegria,
 cristal el arroyuelo, luz el dia,
 nacar las rosas, los clavel es grana,
 risa la fuente, perlas la mañana,
 mirò el Sol su retrato,
 su espejo el Cielo, y su hermosura.
Rosm. Ingrato,
 no pudieras mas velòz
 describirme su hermosura,
 sin que en la misma pintura
 se regalara la voz?
Cesar. Dexa tan locos desvelos.
Rosm. Dexa tu tanto rigor.
Cesar. Este es afecto de amor.
Rosm. Y este es afecto de celos.
Cesar. Pues voime si no te obligo.
Rosm. Yà tienes con que amargarme,
 pues buelve, buelve à matarme.
Cesar. Buelvo. *Rosm.* Prosigue.
Cesar. Prosigue.
 Agradeciò constante mis acciones,
 descubiòle mi pecho sus pasiones,
 correspondiò agradable,
 mostròse à mis afectos favorable,
 preguntela quien era,
 dixime, que Auristela la heredera
 de Egnido, una Provincia comarcana,
 que saliendo à cazar, como Diana,
 fuè siguiendo el alcance
 de un bruto, y empenada en aquel lance,
 se metiò de la seiva en la espesura,
 fue norte de sus passos mi ventura,
 dexè de los Romanos el trofeo,
 tuve por mas feliz aqueste empleo,
 hasta su Reino la servi galante,

premió mi amor constante,
concertéme casar, vine á mi tierra,
ajustéme en la paz, dexé la guerra,
di poder de casarme, y primero
embíe mis Soldados, y no espero
en mi fuerte ocasión mas venturosa,
fino es que llegue.

Sale un Soldado.

Sold. Ya llegó tu esposa.

Ces. Pues qué espera mi contento?

Rosm. Pues qué aguarda mi desdicha?

Ces. Hoi tuvo el colmo mi dicha.

Rosm. Hoi se excedió mi tormento.

Ces. Celebrad tanta hermosura.

Rosm. En mis esperanzas tienen.

Ces. Tocad, tocad, porque suenen
los ecos de mi ventura.

*Tocan clarines, y caxas, y sale Aurisfela,
acompañada de todas las damas, y sa-
le Cesarino á recibirla.*

Ces. Dichoso aquel que ha logrado,
bello, y hermoso prodigio,
en la esperanza de amarnos,
la posesion de serviros,
ya el alma os espera afable.

Aur. Ya despues de haveros visto,
le agradezco á mis pasiones
las zozobras, y peligros,
que fabricó con ne veros
mi amor.

Ces. Pues por qué decidlo.

Aur. Porque despues del pesar,
es mas sabroso este alivio.

Ces. Mucho os debo.

Aur. Y mas os pago.

Ces. Grande es mi amor.

Aur. Como el mio.

Ces. Mas pesa mi amor, que el vuestro.

Aur. Por el pesar que he tenido

de no veros, pesa mas
mi amor.

Ces. Pues ya el pesar mismo
ha cargado en mi valanza.

Aur. Pues segun esto vivimos

igualmente *Ces.* Quien apoya
nuestro amor? *Aur.* Yo le confirmo.

Ces. Con qué?

Aur. Con mis propias brazos.

Ces. El alma os doi.

Aur. Yo la admito.

Tocan un clarin.

Ces. Mas qué rumor embidiote

mi placer en interrumpido?
qué novedad es aquesta?

Sale Tacio.

Tac. Embaxador de sí mismo
viene Romulo, de paz,
para hablarte. *Ces.* Los Sabinos,
quando al Romano escuchamos,
de paz? la paz no le admito.

Aur. Ya no me quereis.

Cesar. Por qué?

Aur. Porque en mi presencia
os miro enojado. *Cesar.* Decis bien,
y á vuestro rostro benigno
me ha grañeado las paces;
responded de paz, amigos.

Aur. Pues repetid los abrazos

comenzados. *Ces.* Con los mios
os dará á entender el alma
lo que os adora.

Tocan, y sale Romulo.

Rom. Que miro!

à esto he venido á Sabinia?
áspides, y basiliscos
en mis ojos, y en mi pecho
su toligo han escupido.

Ay mas extraño rigor!

Ay mas penoso martyrio!

en brazos... pero es su esposo,
pues qué importa? que clarigos
tan diferentes de essotros
encierra el pecho en su abysmo,
que me muero si lo siento,
y me muero por sentirlos.

Qué es esto Cielos, ó zelos,
que no sé vuestro apellido?

mas si á sentir su rigor,
el primer nombre que elijo,
para quejarme, es los celos,
celos es vuestro principio:
mas disimulemos, celos.

Cesar. Qué quieris, Romano activo?

Rom. Capitan fuerte, y heroico,
Republica de Sabinos,

no enemigos, porque ya
os pienso llamar amigos,
Romulo sei, el que inunda
temer á montes, y á riscos:
mi esfuerzo, ya le sabeis,
mi valor, ya le habeis visto,
mi condicion es notoria,
mi poder es infinito,
mis riquezas, son sin cuento,

mi furor, siempre fué el mismo,
mi Nobleza, es de los Dioses,
mis vasallos son temidos,
y todas estas grandezas,
que sabéis, y que os he dicho,
en nada ya las aprecio,
en nada ya las estimo,
porque me faltan mugeres,
que es el tesoro mas rico
de los hombres. *Cef.* Acia donde
se encaminan tus motivos?

Rom. Oye, y sabrás mi intencion.
Desde que por mas prodigio
hice humillar las cerbices
à siete montes erguidos,
porque su altiva soberbia
respe afe mi edificio,
no consentí mi furor,
por fuerza, ò por ser capricho,
por adersion, ò por tema,
la sucesion, y el alivio
de mis Soldados; y ahora,
calificando este arbitrio
por ignorancia, y fiereza,
ya que yo estoi reducido
à dar sucesion al Reino,
quiero que sepais que elijo
por dueño de estas grandezas,
deste Imperio, y señorio,
à vuestras Sabinas Nobles:
à este bien os sollicito,
este agasajo os grango,
seamos siempre unos mismos
en el valor, y en la sangre
los Romanos, y Sabinos;
juntémos nuestro poder,
liguemos nuestro dominio,
contra el mundo conspiremos,
hagamos guerra al Sol mismo,
hoi las Sabinas:— *Cef.* Detente,
siendo blason tan antiguo
el de los Sabinos, quieros
que se obscurezcan sus visos
à la sombra de vosotros,
y tu soberbio, y altivo,
nos pretendes sujerar,
à que yetà nuestro honor limpio
mendigue luz de una sombra?

Rom. Pues quando estará mas fino
vuestro honor, que quando esté
con el nuestro repartido?

Cef. Fuera anachar nuestra sangre.

Rom. A los Romanos invictos
se atreven tan despejados,
siendo quien son los Sabinos,
à negarles parentesco?

Cef. Barbaro, injusto, atrevido,
loco, que sino es un loco,
no pensara tal delirio,
parentesco con nosotros?

A unos tyranos vandidos,
que su fortuna labraron
de insultos, y latrocinios?

A unos hombres ignorados,
de tan obscuro principio
qué fué su madre una selva,
y sus padres estos riscos,
he de ofrecer mis mugeres?

Los Romanos, y Sabinos
mezclados? Rabio de enojo,
de tus locuras me rio:
buena igualdad, vete presto.

Rom. Mira, que si te he sufrido
tus respuestas, es, por ver
si diferencias de estilo:
quien pide menesteroso,
siempre está expuesto al peligro,
y al desaire del que niega:
yo he menester lo que pido,
y así sufro tus respuestas,
porque el rendimiento mio,
para enmendar tus errores,
pueda enmendarte el camino.

Cef. Descaminado anduiera
quien à tus locos motivos
respondiera de otra fuerte;
tú felicitas tu alivio
en nuestras Sabinas Nobles,
yo negando he respondido,
y así, porque en mis acciones
cítèn mis intentos fixos,
te dexo con la respuesta,
por no torcer lo que he dicho.

Rom. Apelaré à tus Soldados,
que ellos son el cuerpo mixto
de la Republica; ea,
esta conveniencia elijo,
à todos os está bien,
qué me respondéis?

Soldad. Lo mismo.

Vanse todos los Sabinos.

Rom. No importa, que las mugeres,
reconociendo el cariño
de mi amor, serán afables.

Sabñas, yo solicito
todo mi bien en vosotras,
mostraos afables conmigo,
agradeced mi conuancia:
qué me respondeis?

Todas las Mujeres.

Muger. Lo mismo.

Róm. Y quando el Pueblo quisiera,
por conveniencia, ó arbitrio,
sujetarnos á vosotras,
entonces, con nuestros bríos,
muerte nos dieramos antes,
que sufrir este castigo;
porque el padecer la muerte
aun fuera menos martirio,
que á unos barbaros crueles,
sujetar nuestro alvedrio.

Aurist. Y quando mugeres, y hombres
apoyáran tus desígnios
contra el dictamen,
de mi esposo, yo, que he sido
Camaleon de su enojo,
pues de su color me vió,
tus intentos estorvára:
que no es bien que los Sabinos
mezclen su nobleza, y sangre
con unos lobos vandidos,
que robando entre los montes,
hacen el matar officio.

Róm. Todos contra mí? que es esto?
yo ultrajado: yo abaido
por las mugeres! afrontas
aun ellas proprias me han dicho!
las mismas por quien yo buelvo,
son tan ingratas conmigo!
yo del Sabino he escuchado
propios tan conocidos
yo enamorado, y zeloso!
venganza, Cielos divinos,
mas yo haré que las historias
cuenten el mayor prodigio,
que en los Anales del tiempo:
Mas de qué sirve el aviso,
quando en el acto segundo
de mi vida, verá el siglo
la venganza en los Romanos,
y el destroz en los Sabinos?

JORNADA SEGUNDA.

Sale como asustada Auristela.

Aurist. Ilusion, fantasia, ó sombra; rente,
hijo adoptivo de essa fiera ardiente,
que siendo el monte lecho,

te dio bruto alimento de su pecho,
tu rustiquez no sujetarme quiera,
que no es un alma presa de una fiera,
halle puerto un amor tan peregrino;
esposo, Cesarino, Cesarino,
no, no ha de rendirme tu cautela,
Cesarino, Rosmira, si -

Sale Cesarino, y Rosmira.
Cesarino. Auristela.

Rosm. Qué encanto! *Ces.* Qué violencia!

Rosmir. Qué destino!

Aur. Tu eres Rosmira: tu eres Cesarino!

Cesar. Y el que seguro amante
en el mar peligró de tu semblante.

Rosm. Y la que furò, si auyan mis desvelos,
argonauta de amor, mares de celos.

Cesar. Refiere de tu pena las señales,

Rosm. Aliviarás el peso de tus males.

Cesar. Habla. *Rosm.* Declara.

Ces. Di tus sentimientos.

Rosm. Yo te espero. *Ces.* Yo escuche.

Aurist. Estadme atentos.

Triste, mortal, confusa, torpe, y fria,

suspiraba la noche por el dia,

y prezosá el Alva con decora,

amenazaba al muado luces de oro.

Al tiempo que en mi lecho divertida,

à mi esperanza la fié mi vida,

desvelada de verte ausente, estaba

bebiendo el mismo aljofar que lloraba,

pues por el rostro descendió à mi labio:

recibíole el dolor atento, y sabio,

ò porque subá en liquidos despojos,

à verterse otra vez desde los ojos,

ò porque teme si el incendio es tanto,

que han de abrafarse si les falta el llanto.

Con ilusiones descansar no puedo,

que son de amor, aunque parecen miedo,

de la muerte la imagen enemiga;

procuro sujetar à la fatiga;

mas para reducirme al blando sueño,

me sirvió la esperanza de beleño.

Soñé un agravio, y que es preciso advierte,

que si el sueño es imagen de la muerte,

á imitacion desta verdad mentida,

lo soñado es imagen de la vida.

De una gruta voraz aborto era

irracional una sangrienta fiera,

que lobo en la apariencia se apostaba,

y ella con la voz me agasajaba;

mas con ver que era un rustico salvage,

creí mas à su voz, que no à su trage.

Hizo presa en mis brazos, y en mis penas,
y mi sangre se huia de mis venas;
iba à decir à voces mis agravios,
y la voz se me elaba entre los labios.
Si me dexaba, quando yo queria
huirme de sus brazos no podia
iba à correr por suerte, ò por trofeo,
y tropezò en mi prisa mi desseo.
Si iba à llorar mi amor confuso, y ciego,
abrasaba mi llanto con su fuego:
Si llamarte queria,
la mitad de tu nombre se me oia.
Buelvo los ojos, (para aqui es el llanto)
y hallo, para esta ofensa dolor tanto,
que defangrado (desdichada suerte!)
forcejeando tu vida con tu muerte.
(ò fuesse animo noble, ò fuesse pena)
te labrabas sepulcro en el arena,
y Rosmira llorò tu ruina tanto,
que yo tuve mas celos de su llanto,
que dolor de tu pena, y de la mia;
pues viendo que Rosmira lo sentia,
llorè con infeliz; y airadà fuerte
aùn mas su sentimiento, que tu muerte.
Celosa despertè con mis recelos,
que los que me mas despiertan son los celos:
buscate mi cuidado satisfecho,
mas viendo que no estabas en mi lecho,
à tanto se arriesgò la pena mia,
que pasó por verdad la fantasia.
Mas mi desseo mas precipitado
vistió lo mas que le dexò el cuidado.
Salgo à buscarte, y como no te veo,
me parece que veo lo que creo.
Doi voces, que por ti los vientos hieren,
que siempre temen mucho los que quicican.
Y en este obscuro encanto,
en esta suspension, en este llanto,
tres cosas son las que sintió mi fuerte,
mi deshonra, estos celos, y tu muerte.
Mi honra allí me llama
à sentir conveniencias à mi fama
con passion repetida
tu muerte à las pensiones de mi vida,
con prolixos desvelos
à mi dolor la injuria de mis celos.
Ya esta efimera brota por mis labios,
consentidme penar en mis agravios,
ò consuelo me dad, ò dad consejo,
porque se temple mi ira en vuestro espejo.
Reducidme, templadme, convencedme,
desfengañadme ya, ò satisfacedme.

ved que me tiene ya esta passion crecida,
con estar mas despierta, mas dormida,
qè el sueño obra en el cuerpo en facil calma,
y este sueño se ha entrado por el alma.

Céf. Noble, y gallarda Auristela,
de Sabinia sol hermoso,
imàn de tanto alvedrio,
y objeto de tantos ojos;
tu, que à pesar de los Astros,
influyan, o no forzosos,
contra su orden has juntado
el merito con el logro,
te dexas vencer tan facil
por recelo, ò por autojo
de una imagen imposible,
y de un aparente asombro,
quando yo vengo de Roma
de apagar con cuerdo enojo
aquellas muertas centellas,
que resucitaba el odio.
Quando Romulo es tan mio,
que ha hecho paces con nosotros,
siendo su firma, y palabra,
ò seguridad, ò abono?
Y quando por celebrar
estas paces que hoy pregonò,
desbocado el viento à silvos
corre un signo por ser Toro.
Tu de una sospecha al lazo,
de una ilusion al ahogo,
la noble cerviz sujetas,
el cuello rindes heroico.
Vivo estoi, y libre estàs,
que no son tan poderosos
los Astros, que turbar puedan
dos corazones tan prontos.
Si soñados celos siente
tu cuidado receloso
de mi amor, en el diamante
examina limpio el fondo.
A ti te quiero, Auristela,
y en blando lecho amoroso
del Hymeneo en los brazos
logrò amor felices colmos.
Un tiempo mirè à Rosmira
con recato, y con decoro,
y à la voz de sus cariños
fueron mis afectos serenos,
pero nunca la he querido,
que de su incendio al aborto,
para dexarse abraçar
se hallò mi amor percoso.

pues: *Rosm.* Dèten la lengua, infame,
 mienten tus afectos locos,
 y traidor tu labio miente,
 si hai traidores rostro á rostro.
 Tú no me has querido á mi,
 yo tu amor no reconozco;
 tanto puede en ti tu amor,
 que no te contentas sólo
 con dexarme aborrecida,
 sino desairada, y todo?
 Pues tu amor he de contar,
 y perdona mi decoro,
 que quando se ve un desaire,
 está el pundonor ocioso.
 Y puesto que me aborrezcas,
 segun irritado noto,
 passaré por un desdén,
 pero no por un oprobrio.
 Yo, Aristela, (mi descanso
 consiste en mi desahogo)
 soi quien le amò tan sin celos,
 le adorè tan sin estorvos,
 que con ver mi proprio amor,
 tal vez dudè mi amor proprio,
 porque no parece amor,
 amor sin celos, y enojos.
 Una edad casi tenemos,
 iguales en sangre fomos,
 juntos nos hemos criado,
 y mansamente el Fabonio,
 porque respiremos, quiso
 mover su violencia en soplos.
 Crecimos, y en la niñez
 tuvo el amor mayor colmo;
 y como fueren claveles,
 que ameno brota un cogollo,
 mecidos del viento manso
 darse besos amorosos,
 que con labios de carmin
 paga el uno, y cobra el otro:
 así dos flores los dos,
 de un mismo jardin despojos,
 con besos mui sin malicia,
 con requiebros mui sin logro,
 con afectos no explicados,
 ni bien oidos tampoco,
 que los sentidos del alma
 estaban entonces sordos,
 cortejamos nuestra edad,
 tanto, que el Planeta roxo
 al ir à nacer, tal vez
 sejo el carro luminoso,

porque no le pida Clície
 que à imitacion de nosotros,
 el Sol le pague en finezas;
 quanto ella ruega en follozos.
 En mayor edad despues,
 ò bien mas atento, ò pronto,
 obrò el trato en nuestras almas,
 porque amor sin trato es monstruo,
 Pero apenas, mortal vivo,
 advertio (corrida lloro)
 tus meritos (gran desaire)
 quando: Pero no sè como
 hallo voz para mi labio,
 si hai llanto para mis ojos.
 Quando digo, que le hicieron,
 per mulanza, y por antojo,
 à tus meritos mas vano,
 á mis verdades mas loco,
 pues apenas de tus luces
 mirò los soles hermosos,
 ò a èi se lo parecieron,
 mas ser hermosa, no es serlo,
 sino parecerlo solo.
 Quando fuè para con él,
 todo mi cariño ahogo,
 qualquier fineza desdén,
 delito qualquier soborno,
 qualquiera atencion delirio,
 qualquiera sospecha antojo,
 indicio qualquiera sombra,
 y ofensa qualquier oprobrio.
 Y así, aunque la muerte espera
 este incendio con que ardi,
 puesto que èl te quiere á ti,
 dexame que yo le quiera,
 que es fineza, considera,
 para vuestro amor triunfante,
 pues viendome tan constante,
 que habeis de èstar se advina,
 tú de zelosa mas fina,
 y èl de ingrato mas amante.
 Que mas le querrás confio,
 viendo en mi afan mi dolor,
 que en que te ofende su amor,
 si no se apasiona èl mio
 para mi será el desdén,
 el desprecio, y el desdén,
 luego si tus ojos ven,
 que ofende mi voluntad,
 te dará mas vanidad,
 que yo le quiera mas bien,
 si mi amor apasionado

El Robo de las Sabinas.

14

le olvidasse, puede ser
que me volviese à querer
solo porque le he olvidado:
fuego à ti mejor te ha citado
este mi amor repetido,
no que le haya aborrecido,
pues si mudable, y grossero
te adora porque le quiero,
me querà porque le olvido.

Aur. Y como se apagarán
celos de mi ardiente llama ?

Rojm. No importan los de la dama,
si no hai celos del galán.

Cesar. Y una dama aborrecida,
despreciada, di, que intenta ?

Rojm. Sufre, porque quiere à cuenta
del tiempo que fué querida.

Aur. Y me vendrà à aborrecer,
(responde en extremo tal)
quando tù le quieras mal,
y le olvides ? *Rojm.* Puede ser.

Aur. Y tù, Cesarino, di,
(si hai gloria que amor espere)
en tanto que ella te quiere,
tu no has de quererme: *Cesar.* Si.

Aur. Pues si tù morir esperas,
y tù à amarme te comides,
para que tu no me olvides,
permíto que tu le quieras.

Tocan un Clarin.

Ces. Pero que clarin sonoro,
de sus vanidades hueco,
con palabras de metal
turba el Sol, y affige el viento ?

Aur. Un Romano èzia esta parte,
(ò es que lo finge el deseo)
con una blanca vandera
señales de paz ha hecho. *sale Ofilio*

Ces. Llega, Romano, à mis brazos.

Ofil. A besar tus plantas llego.

Cesar. Qué quieres ?

Aurist. Qué intentas: habla.

Ofil. Es mi intento.

Ces. Dilo presto. *Ofil.* Rogarte.

Cesar. No te detengas.

Ofil. Oye, Cesarino, atento.
Romulo, aquel Fundador,
con ser nuestro Rey tan recto,
que como nosotros, es
vassallo de sus preceptos,
sabiendo que por faltar

mugeres en Roma, es cierto,
que no ha de haver sucesion
para dilatar su Imperio;
pues muriendo sus Romanos
en batallas, y en encuentros,
no nacen otros Romanos,
que substituyan aquellos.
Vino à pedirte à Sabinia
le diesses en casamiento,
quando no las mas hermosas,
las mas nobles de tu Reino.

Tù, por aversion, ò ira,
ya arreitado, ù defatento,
preveniste à la defensa
tanto marcial instrumento,
que estorbaban tus banderas
los rayos del roxo Febo.

Mas viendo Romulo entonces
tan evidentes dos riesgos,
pues se procuraba un daño
por acudir à un remedio,
y que si à los suyos busca
sucesion, no es sabio acuerdo,

que haya de llorar vencidos
los que solicita eternos;
pues aun siendo vencedores,
con ser tan difícil serlo,
era preciso quitarle

de su Exercito lo menos,
hizo paces con Sabinia,
à cuyo amigable asiento,
tù, y Romulo concordasteis
firmes leyes, justos fueros.

Y viendo mi Rey, en fin,
que sois, por el valor vuestro,
para enemigos, tan malos,
y para amigos, tan buenos,
en confirmacion de paces,
y en señal de que queremos

enmendar con experiencias
quanto ofendemos con yerros,
convida à quantas Naciones
rigen de la Europa el Centro,
para la fiesta mayor,

y para el mayor cortejo,
que hacen las flores al Sol,
que hacen al Aya estos cerros.
Y como siempre vosotros
en la guerra, y paz, à un tiempo
andais con vuestras mugeres,

y no es errado gobierno,
pues delante de las damas

lidiais con mayor esfuerzo,
 mascarar, festines, danzas,
 disfraces, motes, y versos,
 representaciones, justas,
 musicas, faraos, y juegos,
 cortejarán sus bellezas,
 tendréis al regalo vuestro
 florida la murta en calles,
 mullida la pluma en lechos:
 quanto reciente edificio
 descofer intenta el viento.
 sabrá remendar el jalse,
 porque no lo rompa el tiempo.
 Expiendidas por las calles,
 de mil manjares diversos,
 francas mesas à la hambre
 verá el manjar opulento:
 de Baco el licor opimo
 correrà en fuentes el suelo,
 y si hai movimiento frio,
 clado del movimiento,
 en torres de palma, y murta,
 fabricas que el Mayo ha hecho.
 Lisongearán los oidos
 acordados instrumentos,
 este amor, esta lealtad,
 esta verdad, este acuerdo.
 En un cartel por las calles,
 y con mi voz por el viento,
 voi publicando à Sabiaio;
 y assi, Cesarino, ruego,
 que con tus damas hermosas,
 con lo mejor de tu Reino,
 vayas à honrar este dia,
 y pues tu amistad querèmos,
 no echés à perder ahora
 nuestra fè con tu desprecio.
 Solo tu amistad buscamos,
 pedir solo pretendemos,
 lo que antes à fuerza de armas,
 ahora à fuerza de ruegos.
 Los Romanos, y Sabinos
 pruebaan lazos tan estrechos,
 que no les corte la envidia,
 ni se desate el acero;
 porque assi pretendo dar
 mucha fama al metal huecò,
 mas admiracion del caso,
 mayor circunstancia al hecho,
 mas vanidad à la fama,
 mas seguro aplauso al tiempo,
 mas opinion à la pluma,

y à la historia mas qua dernos. *vas.*
Cesar. Pues ea, hermosa Auristela,
 puesto que quieren los Cielos,
 que logremos igualmente
 la paz con el vencimiento,
 y sepa festiva Roma,
 y el Mundo puede saberlo,
 que como fuimos valientes,
 agradocidos serèmos.

Vamos à Roma, Auristela,
 para que à un tiempo logrèmos,
 valiente yo, y tù divina,
 de hermosura, y valor premios.
 No quede en Sabinia joven,
 que empuñar sepa el acero:
 belleza no haya en Sabinia
 de amor capaz al afecto,
 que à este aparato, à este aplauso
 no anticipe los deseos,
 porque su lealtad se pague
 con nuestro agradecimiento:

Llora Auristela.

Pero dime, qué cuidado,
 ò qué nuevo sentimiento,
 en las conchas de tus ojos
 cuaxa perlas de mas precio?

Rosm. Qué accidente, dí, ha turbado,
 ò por extraño, ò por nuevo,
 la luz solar de tus ojos
 con la niebla de tus velos?

Cesar. Es aquèl sueño, Auristela?

Rosm. Auristela, son tus zelos?

Aurist. Ni son mis zelos, Rosmira,
 ni es, Cesarino, mí dueño...

Cesar. Acaba de declararte,
 dí tus temores. *Aurist.* No puedo,
 que siempre han sido cobardes
 las advertencias del riesgo.

Cesar. El llanto dexa, Auristela,
 tu voz pene en tu silencio,
 porque no se ha de guiar
 mi obligacion por tu miedo.
 Quando, dime, los Romanos
 las firmes paces rompieron,
 que en hojas de bronce, y marmò
 decretò seguro acuerdo?
 Y pues es de los Sabinos
 innumerable el excesso,
 y el valor tan diestro, (si ay
 valor que quiera ser diestro)
 como puede haver traicion
 donde no cabe el estuqueo?

Rosm. Quando no han sido vencidos los Romanos? esforcemos esta intencion, por si hallan mas grato rumbo mis zelos. Ellos no piden las paces? no hemos de entrar en su Reino, al passo que mas festivos, à esse passo mas atentos? Ea, Cesarino, vamos, rompe à esse temor los fueros, que es salirse à ser cobarde entrar se à ser tan discreto.

Aurist. No es mejor:-

Cesar. No me repliques, que lo que ahora resuelvo, es, que solos los Sabinos vamos à estas fiestas, puestas que las mugeres no importa que no vayan, pues con esto cumplo yo mi obligacion, y quedo seguro à un tiempo.

Aurist. Antes soi de parecer, puesto que ya estás resuelto à agradecer su amistad, que no lleves, pues con esto has dado à entender, que en ti no ay sospechas, ni ay recelos. Si no vamos, y tu vas, que han de imaginar sospecha defectos en tu valor, porque si al lidiar con ellos eramos en tus Esquadras una parte de aquel cuerpo: dime, qué han de imaginar, si nos recatares, viendo, que nos guardas en la paz, y nos llevas en el riesgo?

Rosm. Y ahora, que nos han pedido, segunda vez te aconsejo, que nos lleves de Sabinia, supuesto que así estaremos con vosotros mas seguras, que solas en nuestro Reino.

Pasq. Señor, vayanse ellas solas.

Lib. Que allá nos llesve te ruego.

Rosm. Esto es lo que te pedimos.

Aurist. O has de quedarte, ò es cierto, que he de ir à Roma contigo.

Cesar. Digo, Auristela:-

Aurist. Ya es espero.

Cesar. Digo, Rosmira:-

Rosm. Qué dices?

Cesar. Que à llevaros me resuelvo.

Yo sé bien, que los Romanos guardan lealtad à los nuestros; y dado que no la guarden, valor tengo, acero tengo. Ea, partamos à Roma, estos temores dexemos. porque aunque creo tu amor, no he de creer tu recelo, ven, Rosmira.

Rosm. Ya te sigo. *vase.*

Cesar. Ven, Libia. *vase.*

Lib. Ya te obedezco. *vase.*

Cesar. Vamos, Pasquin. *vase.*

Pasq. Ya me parto;

Cesar. Ya no lloras?

Aurist. Valor tengo.

Cesar. Y amor?

Aurist. Esse me atormenta.

Cesar. Y zelos?

Aurist. Tambien los zelos.

Cesar. Si yo te adoro, qué importa?

Aurist. No importa, pues yo te quiero.

Cesar. Pues ven.

Aurist. Vamos, Cesarino:

vuelvate à Sabinia el Cielo. *vans.*

Tocan clarines, y tambores, y salgan Romulo por una puerta, y por otra Soldados con bandas negras, y Ostilio con ellos con banda

Rom. Valerosos amigos, y Soldados, de Marte en el rigor disciplinados, como con este son, y en este traje, discipulos de todo mi corage si algun motin vuestro furor aspira, repetis las liciones de mi ira?

Vayanse tocando.

Soldados, dōde vais tan indignados? no respondéis?

Tod. No somos tus Soldados.

Rom. Mis amigos seréis, pues sois testigos de mi lealtad.

Todos. No somos tus amigos.

Rom. Con el belico son, que estrena Marte, decid, adōnde vais?

Todos. Solo à dexarte:

y ya que saber quieres:-

Rom. Es porque en Roma no teneis mugeres?

1. No es uno porque habiéndolas negado el Sabino, no solo no has tomado

la venganza que debes; pero oy haces
contra nuestro valor injustas paces,
y en señal desta paz hoy les prometes:—

2. Músicas. 3. Juegos.

4. Luchas. Todos. Y banquetes.

Abrazales.

Rom. Soldados, y amigos míos,
abrazadme por juicios de ba,
aun unas à vuestro cariño,
que à vuestra mayor fineza.

En los marmoles, y bronces
la fama os vivule eterna,
porque en vuestra deslealtad,
vuestra gran lealtad se muestra.
Vuestras voces son tras la los
de mi enojo, y mi soberbia,
que os dió mi corazón
pafiones para la lengua.

Veis los opimes manjares,
veis las opulentas mesas,
que à la gula, y à la hambre
mi sagacidad franquea?

Ois estos instrumentos,
que à mano, y voz conciertan,
à quien dispuesto el oido
atentamente grangea?

Fues hoy para mi venganza,
si vengarme el Cielo dexa,
serà veneno el manjar,
serà ruina la opulencia,

serà assombro el instrumento,
la voz lastimera queixa.

Serà mortaja la olanda,

sepultura el lecho sea,

las telas de oro serán
de sus corazones telas.

Sangre el licor, el diamante

veneno de mas violencia,

plata serán sus semblantes,

sus lagrimas serán perlas,

la risa agradable llanto,

fuego la apiña la yerba,

hu no el ambar, noche el dia,

porque à mi venganza atiendan,

veneno, manjar, ruina,

assombro, instrumento, queixa,

voz, mortaja, sepultura,

lecho, corazón, violencia,

plata, risa, llanto, fuego,

müerte, sangre, incendio, y yedra.

Todos. Como ha de ser la venganza?

Rom. Ha de ser desta manera.

Apenas la obscura noche,
general de las tinieblas,
con esquadrones de sombras
pondrá cerco al gran Planeta,

quando:— Pero qué instrumentos
en esta montaña hueca,
obran con tal fuerza, que
le hieren, si no se quiebran?

18. Los Sabinos han llegado,
y à hacerles salta discreta,
con ambicioso cortejo
se adelantan las tropetas.

Rom. Pues, amigos, à fingir,
sea esta la vez primera,
que à gran heroico valor
tan mansosa industria venza.

19. Qué intentas?

Rom. Veréislo presto 2. Dilo.

Rom. Que tu sangre sea
segundo Tiber, que roxo:—
Pero silencio, que llegant
à recibirles, amigos.

Offil. Lo que tu mandares sea.

Rom. Vivan los Romanos.

Todos. Vivan.

Rom. Mueran los Sabinos.

Todos. Mueran.

*Entra Cesarino, Auristela, Rosa
mira, Libia, y Damas, y Pas-
quin, muy adornados
todos.*

Ces. En hora feliz, Romanos,
gocemos con la paz vuestra
de vuestra amistad antigua
las heroicas experiencias.

Abrazando à cada uno.

Rom. En buen hora, Cesarino,
y hermosísima Auristela,
Rosmira, luz de Sabiría,
del Sol dos divinas señas,
vengais à honrar los Romanos.

Aurist. Para bien felice sea
esta paz, que vuestras almas
con nuestras vidas concuerdan.

Rom. Ea, empiensen festines,
fatigado el Sol-bosteza,
y el lecho de espumas rizo,
le están mullendo Sirenas.

Offil. Prevenganse las viandas
allà dentro.

Rom. El Cielo quiera,
que para vengar mi agravio,

me busque ocasión la afrenta.
Ofil. Vamos, Cesarino, vamos.
Rom. Tu en este sitio te espera.
Pasq. Ya te obedezco, señor:
 oyes, Libia, aquí te queda.
Rom. Ea, entrad, que los manjares
 esplendidos os esperan.
Cesar. Grande lealtad!
Rom. Hoi lo has de ver: *apo.*
Auristel. Qué gran recelo!
Pasq. Qué pena!
Rom. Ea, vamos. *Cesar.* Hoi serán
 las amistades poltreras,
 que hemos de firmar los dos.
Rom. Ruego al Cielo que así sea.
Vanse, y quedan Libia, y Pasquin,
tocan, bailan, y cantan, y á otro
lado ruido.
Pasq. Qué es esto, Libia? allí bailan.
Lib. Allí saltan.
Pasq. Allí juegan.
Lib. Allí pasan las viandas:
 pienso que es esta la tierra
 del Pipicipo.
Pasan algunos con platos, y viandas
los que pueden.
Pasq. Así es,
 o á lo menos son sus señas:
 mira los platos que pasan,
Lib. Mira los que embian, llegas
 no ves los que á aquella parte
 mas que comer, cabecean?
Pasq. Por Dios,
 que es muy bueno el vino.
Lib. Como aquí hai tanta riqueza,
 y en vuestra tierra no la hai?
Pasq. Si no hai mugeres en esta,
 como quietes que estén pobres!
Tocan dentro á un lado.
Dextr. Mueran los Sabinos.
Otros. Mueran.
Pasq. Negociamos, vive Dios.
Sale Cesarino herido, dándole de pu-
ñaladas Romulo, y él ensangrentado,
defendiéndose con una fuente en la
mano, y otro defendiéndose de Of-
tilio, y ruedan platos, y
empanadas.
Ces. Detente, Romulo, espera.
Romul. Muere, infame.
Ofil. Muere, alevé.
Cesar. Detén la espada sangrienta,

tú cruel, y tú traidor!
Rom. Nunca es traidor quien se venga.
 ven, Ofilio.
Ofil. Ya te sigo.
Rom. Mueran los Sabinos.
Todos. Mueran. *vanse.*
Queda herido en el suelo.
Cesar. Aguarda, Romulo, aguarda,
 pues te llevas á Auristela,
 no me dexes con la vida,
 pues me dexas con la afrenta:
Sale Auristela como salió al empezar
la jornada.
 Lobo hambiento, espera, oye,
 infeliz dueño, Auristela.
Aurist. En cadaveres tropiezo,
 y la noche está tan ciego,
 que torpemente parece,
 que es ella la que se venga.
Cesarino, esposo mio:
 hai ilusiones primeras,
 si ya que tan ciertas sois,
 no fuerades tan sangrientas!
Cesar. Auristela. *Aurist.* Cesarino,
 á esta parte la voz suena,
 por aquí le entro á buscar.
Rosm. y Aurist. Hi Cesarino.
Rom. y todos. Auristela.
Cesar. Al tiempo que yo la llamo,
 voces mi voz atropellan:
 yo me aliento. *Aur.* Yo le busco.
Cesar. Noche obscura:
Aurist. Noche negra:
Cesar. Huye, porque hallé al amante.
Aurist. Huye, porque al dueño vea.
Cesar. De un alma,
Aurist. De un alvedrio.
Cesar. O si no, los Cielos quieran:
Aurist. O sino, el Cielo permita:
Cesar. Que viva, para que vean
 las edades mi venganza.
Aur. Que muera, porque no sienta
 mis celos, y mi dolor.
Cesar. Quien pudiera:
Aurist. Quien pudiera.
Cesar. Huye de sí. *Auristel.* No cabes
 dentro de mi resistencia.
Aur y Cesar. Venganza, Cielos,
 venganza.
Dextr. Mueran los Sabinos, mueran.
Los dos. Venganza, Cielos, venganza:
 paciencia, Cielos, paciencia.

JORNADA TERCERA.

Tocan caxas, y clarinos, y sale Cesarino.

Cesar. Calle el clarin, y el parche,
mudo mi campo este, ninguno marche
un passo mas, y solo Tacio sea
quien me siga el intento que desea.

Destr. Haced alto en el monte convecino,
y solo Tacio siga á Cesarino.

Cesar. Ya la palabra passa:
muera Roma al incendio que me abraza.

Salte Tac. Ya escogido entre todos,
valgo á buscar á tu venganza modos:
valiente Cesarino,
unico desagravio del Sabino,
muera Romulo, y Roma,
que á los Celestes ambitos se affoma,
de tu brazo al encuentro,
separada en cenizas caiga al centro.

Un año havrà, que el dia
de tu triste tragedia, y de la mia,
y de tantos Sabinos,
muertos á los acentos mas indignos,
sin tener ocasion para vengarlos,
solo el tiempo gaitamos en llorarlos.

Mas hoi que ya esforzajo,
con focorros de Italia, y de tu Estado,
has juntado esta gente,

á vengar tanto agravio suficiente,
espante al mundo ahora,
tu venganza, señor, tñna la Aurora,
manche al Sol, turbe al dia
esta espada, que á matar te desafia:
vamos á Roma, y muera,
quanto de nuestro agrario:-

Cesar. Aguarda, espera,
que agiavio envejecido,
no írta con furor al ofendido.
Que amporta que templado,
solo atienda valiente, y reportado,
no á vengarte no mas, que no es el todo,
sino aceitar de la venganza el modo!

Si un año hemos sufrido
nuestro agravio en silencio reprimido,
si un año hemos callado
nuestra ofensa con pecho reportado:
fuera bueno que ahora,
por no esperar el termino de un hora,
sobre tanta tardanza,
citrásemos el modo á la venganza!

Sepamos en qué estado
está Roma, y su maro levantado,
y que mudanza han hecho

las Sabinas hermosas en su pecho:
Romulo, su Rey fiero,
si vive, quando yo de celos muero,
y lo que mas me affige, y me desveia,
si vivo en la memoria de Auristela,
si están demis intentos avisados,
si á la defensa alistan sus Soldados,
si tienen ya noticia desta guerra,
y defienden colericos su tierra,
y en fin, si están muy finas,
sobre tan larga ausencia, las Sabinas:
cuyo honor le assegura á mi paciencia,
que havrán muerto de honrosa resistencia,
por no verse rendidas
á los fieros Romanos homicidas.

Pasquin por mi mandado,
á informarse de todo en Roma ha entrado,
y espia de mi intento,
camina á revelar mi pensamiento.
Auristela, y Rosmira,
porque ayudando al fuego de mi ira,
enemigos de casa,
encendiendo este fuego, que me abraza,
ayudan mis intentos.

Sea, pues, Roma estrago de los vientos,
las mugeres que dentro
vivea con los Romanos, como al centro,
cada qual violentada,
anhelará por ver la Patria amada;
el antiguo camino á los Sabinos,
les hará que en resueltos desatinos,
no dexen un Romano, que á mi intento,
cadaver no le sirva de escarmiento.

Por traicion me agraviaron,
con cautela las damas nos robaron,
iras mi pecho anhela,
que tambien la venganza sea cautela:

Tacit. Bien dices, Cesarino,
muera asi, que fuera desatino
matar con vizarría donde hai agravio.

Cesar. En esta celosia, que texe esta arboleda,
tan vecina del muro, no hai quien pueda
vernos, aqui aguardemos
á Pasquin, mientras llega:

Salte Pasquin.

no esperemos, que Pasquin ha ya llegado.

Cesar. Dame los brazos.

Pasq. Ya hemos negociado,
limpiarme el polvo quiero.

Ces. Ya por saber de mi Auristela muero:
dime has entrado dentro
de la Ciudad.

Pasq. Averigüè su centro.
Cesar. Y has visto nuestras prendas,
 que despojos fueron de Roma, ya?
Pasq. Por estos ojos.
Cesar. Avisaste à Rosmira?
Pasq. Revestida ea su fuego, ardor respira.
Cesar. Dime, viste à Auristela?
Pasq. A sus rayos el Sol tibio se yela,
 que á su airoso desvelo,
 aun el Sol mismo peligrò de frío.
Cesar. Dete Dios buenas nuevas:
 dame, amigo, los brazos.
Pasq. No te muevas,
 con la embaxada mia,
 tan presto à la alegría,
 que hasta ahora con grande subreleza,
 falta por absolverse la tristeza.
Cesar. Rosmira, ya previno
 mi amor los brazos.
Sale Rosmira.
Rosm. Tacio, Cesarino,
 de veste el alborozo,
 aventurando el susto por el gozo,
 à husto me ha sacado
 à hablarte, aunque me tiene con cuidado;
 mas retirao un poco zia esta parte.
Cesar. Ya mi presencia puede assegurararte.
Rosm. Ya lo estoi yo, pues que mi amor merece
 llegarte à ver, que como palma crece,
 con mas viva violencia,
 con el pesado fruto de la ausencia.
Cesar. Mucho te debo.
Rosm. Mal me lo has pagado,
 pero no es tiempo.
Cesar. Vienes con cuidado?
Rosm. Tu riesgo me le dà, si se recela
 que falta.
Tocan dentro, y dicen.
Dentro. Viva el Rey, viva Auristela.
Cesar. A cada voz que escucho
 repetir este aplauso, en penas lucho.
Rosm. Bien tienes que sentir en lo que callo,
 si no te socorrieras del dudallo.
Cesarin. Pues qué ha sido?
Rosmir. No sè, yo soi constante.
Cesar. No puedes decir mas, passa adelante.
Rosmir. Avisòme Pasquin de tu llegada,
 y yo, que de tu oida alborotada,
 con tal gozo me vi, que nadie huricra,
 que ignisara mi amor.
Cesarin. Aguarda, espèra,
 nadie, en el gozo te preficere;

luego muio Auristela, ò no me quiere?
Rosm. Si temes, no averigues, que los males
 recelados no mas, no son cabales:
 En fin, deste jardia, que al muro sale,
 la llave tomo, y mi temor se vale
 (de Pasquin avisada)
 desta traza, en hablarte ya empenada,
 porque como te adoro, y sola he sido,
 quien constante en mi tè, sola he sabido.
Cesar. Solà repara bien lo que has hablado,
 dexale algun resquicio à mi cuidado;
 di si quiera, que dos firmes han sido.
Rosm. Sola digo otra vez firme he vivido.
Cesar. Luego Auristela de mi amor se olvida?
 luego Auristela se mudò homicida?
Rosm. Tu muerte anhelas, dexame estàr muia,
 la vida te entretengo con la duda.
Cesar. Para que, si en la duda que me aflige,
 mas parece mi amor quando colige:
 sepa mi muerte, que serà gustosa.
Rosm. La llama ron las necia mariposa,
 dilata un poco el fuego que te inflama.
Cesar. Si al cabo he de morir, venga la llama,
 no me escondas el fuego,
 pues no me escuso de abrazarme luego.
Rosm. Segun esto, pretendes
 quitarte la esperanza que no entiendes.
Cesar. A la muerte me inclino,
 no me pongas estorvos al camino:
 llegar pretendo, despeñarme anhelo.
Rosm. Al mar corres intrepido arroyuelo,
 vè mas de espacio, tu vivir se acorta.
Cesar. Si he de llegar al cabo, poco importa,
 que si para escusarlo hai consejos,
 solo es ponerme el mal algo mas lexos.
Rosmir. Luego decirte puedo
 lo que yo aun de decirte tengo miedo?
Cesar. Ya prevengo valor para escucharlo,
 atrevete, bien puedes declararlo.
Rosm. Mira que las noticias son mui graves,
 y te obligas à mucho, si lo sabes.
Cesar. Morir pretendo, y muero por oillo.
Rosm. El ramo inquietas, simple pajarillo,
 mira que al cazador avisa el vuelo.
Cesar. Sibas de tirarme al vuelo, caiga al suelo,
 que si la muerte aeecha, si me asomo,
 pues no me ha de librar, hierame el plomo.
Rosmir. Pues esto hará de ser.
Cesar. Pero me ofusco. *Rosm.* Oye tu muerte.
Cesar. Venga lo que busco.
Rosm. El trágico banquetec.
 adonde la muerte misma

fue vianda, que fivieron
 los Romanos à Sabinia,
 fuimos despojo nostras
 de la furia mas altiva,
 muertas ya, que por entonces
 nos robó el fusto las vidas.
 Vosotros entre las armas,
 la confusion, y la grita,
 antes que à Roma las fuerzas,
 à Baco, y Ceres rendidas:
 falleciendo inutilmente
 los mas, no de valentia,
 sino de torpeza, y sueño,
 que los sentidos os priva,
 os entrafteis à la muerte,
 porque aventura la vida,
 aun mas que quien la desprecia,
 quien no sabe que pelagra:
 heridos os escapasteis
 algunos desta desdicha;
 y tú, entre ellos reservado,
 à la venganza caminas.
 Entre tanto los Romanos,
 profanando como harpias,
 con nuestro agravio las mesas,
 que vuestra sangre salpica,
 nos reparten entre sí
 bien como Esquadra vendida
 de salteadores, que el ceño
 de los Alpes tyraniza.
 Blanco rebaño de ovejas,
 que al Pastor medroso quita,
 fuele dividir sin cuenta,
 haciendo el fusto, y la prisa
 la eleccion embarazosa
 y liberal la codicia:
 Esse elige aqui esta dama,
 porque mas cerca la mira;
 este à aquella, porque el trage
 le miente la vizamia,
 porque no tuvo lugar
 de mas eleccion la vista.
 Aquel se aficiona al pelo,
 que vago al Sol desperdicia
 el desaliño, y el fusto,
 aquel al garco se inclina.
 Otro, que acaso ver pudo
 à alguna hermosa Sabina,
 lo primero el rostro elige,
 por el rostro con mas dicha.
 Uno à la que se defiende,
 elige por fugitiva,

y otro à la que helò el destino,
 quizá por no defendida.
 Aquel à la que se esconde,
 por difícil se le inclina:
 y aquel à la que le ofrece,
 por sin riesgos la codicia.
 Y aquel por mas poderoso,
 la que otro eligió le quita,
 pareciendole mejor
 por agena, que por linda.
 En fin, de todas nosotras,
 ó porque el Rey nos elija,
 ó porque quiso la suerte,
 que siempre un amor nos rinda,
 yo, y Auristela cupimos
 en fuerte al Rey, y cautivas
 à su Palacio nos llevan,
 donde, ó fuesse simpatia,
 ó fuesse merito fuyo,
 ó ventaja conocida
 de que Auristela me venza;
 cada vez que la compita,
 se inclinò mas à Auristela,
 y enamorado en caricias,
 en alhagos loco amante,
 con mil tercazas la obliga,
 ofrecele el cetro, el Reino,
 y Auristela el fin que mira.

Ces. Aguarda, detente, no me des la muerte,
 dexame respirar, porque es muy fuerte
 el tógo que bebo,
 y apurar todo el vaso no me atrevo.

Rosm. No te dixè que eras
 pajaro, y que en el arbol te estuvieras?

Cesar. Ya volè necio, y al primer assomo,
 la muerte temo no disparte el plomo.

Rosm. No te avisè, que huieras
 mariposa las luces lisonjeras?

Ces. Ya busqué loco el fuego que me inflama,
 y tiemblo la experiencia de la llama,

Rosm. No te dixè, que à espacio caminaras
 al mar libre atroyuelo como paras?

Ces. Yo volè presuroso, necio, y loco,
 y el mar me affombra, muera poco à poco.

Rosm. Eflo si, sienta zelos
 quien los diò tantas veces.

Ces. Por los Cielos,
 que vengarte has querido

Rosm. Padece el mismo mal que he padecido,
 que si te acuerdas, otra vez me diste
 los mismos celos, prueba lo que hiciste.

Cesar. Luego venganza ha sido

pues no quiero saber lo que he temido.
Rosm. Ni yo diré tu agravio aunque pudiera;
 quedate, à Dios, que Romulo me espera.

Cesar. Agravio? espera, aguarda,
 cómo agravio? *Rosm.* Decirlo me acobarda.

Ces. Sepalo de una vez. *Ros.* Mira que es mucho.

Ces. Dudar no quiero ya, con gusto escucho.

Ros. Si es el plomo? *Ces.* Ya quiero que dispare.

Ros. Si es el mar? *Ces.* Ya es locura que me pare.

Ros. Si es la llama? *Ces.* Ya pienso en abrasarme.

Ros. En fin,quiereslo oír? *Ces.* Serà obligarme.

Rosm. Pues arroyuslo, mariposa, y ave,
 muera quien despreciar la vida sabe.

Ces. Pues mar, incendio, y cazador, ya pido
 anegarme, abrasarme, y ser herido.

Ros. Pues quien la muerte que le escusan llama,
 pruebe el metal, las ondas, y la llama:

Romulo, en fin (abreviando

lo que falta à la desdicha)

con tal primor nos festeja,

con tal amor nos obliga,

que à los mas biertos, amor

sabe alicionar caricias.

Que las mugeres, ya fuesse

temor de guardar sus vidas,

ò ya el cebo de obligadas,

ya el empeño de queridas,

ò ya este comun achaque,

ò esta inconstancia nativa,

que à tan varias diferencias,

nos persuade en un dia,

en fin, yo no sè la causa,

las mugeres, que cautivas

entonces de los Romanos

blasfemaban ofendidas,

ya con la fuerza del trato,

del alhago, y la caricia,

tan halladas, tan conformes

con los Romanos habitan,

que el bolver à ver su patria

lo tuvieran por desdicha.

Pero yo, que despreciando

lo muger, à roca altiva,

me elevè por ser exemplo

dè las demás, y aun embidia,

sin torcerme à los alhagos,

sin rendirme à las caricias,

porque el respeto del Rey

de mas empeños me libra,

y èl inclinado à Auristela,

tibio mi amor sollicita,

he sido afrenta de todas.

y permiteme que diga,
 que de Auristela tambien,
 que ya en mudanzas peligra.
 Muger ha sido Auristela,
 que aunque está aqui defendida,

con despegos unas veces,

y otras con escusas tibias,

ha dilatado el rendirse

hasta ahora: hoi es el dia

en que jura de muger,

dexando que amor la rinda:

hoi con Romulo se casa,

y estas voces, que apellidas

su nombre con el del Rey,

dan de su boda noticia,

esta noche han de casarse,

y el alborozo, y la grita

son exequias de tu honor,

que con unas voces mismas

sabe equivocar la suerte,

cumplir con males, y dichas.

Pues Cesarino, à qué aguardas?

los Romanos sin malicia,

en descuido torpe yacen,

y de las armas se olvidan.

Llama ahora tus Soldados,

sus fuertes muros derriba,

embiste sus altas puertas,

sus torres soberbias pisa,

sus viles hazañas vengas,

sus anchas calles salpica,

sus fosos inunda en sangre,

turba sus robadas dichas;

y pues Romulo se casa,

y ya Auristela te olvida,

venga en sus vidas tu agravio,

que para amar con mas dicha,

aunque pierdas à Auristela,

aqui te queda à Rosmira.

Ces. Bien dices, Rosmira, vamos:

inunde la espada mia

en sangre Romana el Orbe.

Ay Auristela enemiga!

Ros. Yo te meterè encubierto,

pues la confusion, y grita

da lugar, por esta puerta,

a que cara, à cara digas,

que fue Auristela miutable.

Ces. Si mis zeños lo averiguan,

ay de Romulo, y del mundo,

y ay de mi, que estor sin vida.

Rosm. Avise Tacio à tu gente,

pues tan cerca está escóndete,
para que con una seña
entre en Roma. *Ces.* Bien guias
mis venganzas. Tácio, vé,
y mis Soldados avisa,
que hoi he de esolar à Roma,
y he de vengar à Sabinia.

Tac. Voi à obedecerte. *Vas.*

Pajq. Y yo

voi, aunque no me lo digas. *Vas.*

Rosm. Vamos, Cesarino fuicite.

Ces. Vamos, hermosa Rosmira.

Rosm. Oy he de vér si con celos
averiguados olvida.

Cesar. Hoi he de vér si Auristela
faltó à una fé tan precisa.

Rosm. En qué piensas?

Ces. En mi agravio. *Ros.* Dudasle?

Ces. No, que es desflicha.

Rosm. Vas arrestado?

Ces. A morir. *Ros.* Y Auristela?

Cesar. Es mi enemiga.

Ros. Has de quererla entre agravios?

Ces. Soi noble, y la ofensa es mia.

Rosm. Pues muera.

Ces. Quién? *Ros.* Auristela.

Ces. Bien dices, muera si olvida,
y viva:-

Rosm. Quién, Auristela?

Ces. No viva sino Rosmira.

Ros. O como advierto que dices
de mala gana que viva!

Ces. O como ignoras que el alma
tràs Auristela camina!

Ros. Pues sigueme à tus agravios.

Ces. Pues à mis venganzas guia.

Rosm. Pues secreto, y muera Roma.

Ces. Silencio, y viva Sabinia.

Vanse, y tocan chirimias, y caxas,

y salen los Musicos, y Remulo, Osi-

lio, Fabio, Afranio, y Aurelio, Li-

bia, y Auristela, y todas las mu-

geres de gala.

Rom. Profiganse los festines

en este amesco vergel,

que à los celestes confines

sube frososo baxel.

con cimientos de jazmines.

Dexad las marciales lites,

olvidad à Marte airado,

è imitando aquestas vid.

amad, que en haciendo amado,

dexo de ser fiero Alcides.

Nada mi pecho recela,

albagadme enternecido,

tantad, que amor me desvela,

y nada llegue à mi oido

sino el nombre de Auristela.

Atese. Viva amor de los mortales.

dulce paz, y dulce guerra,

que à no ser tan poderoso

à Romulo no rindiera.

Y pues son dos prodigios

de la tierra,

viva Romulo el Rey,

viva Auristela.

Aur. Romulo, à quien Marte nombro,

cuyo Imperio, aunque es assombro,

por venirme tan pequeño,

le sustentas con el ceño,

que es mucho aplicarle el homero.

Tù, cuya Ciudad hoi toma

siete montes, cuyo exceso

de Roma el gran peso donas;

y eres tù solo en el peso

mucho mas que toda Roma;

tu Reino de mi se quexa,

que el hechizo de mi amor

suspensio obrar no te dexa;

no estreches, pues, tu valor;

pues mi amor te lo aconseja.

Esta breve Monarquia.

que tu fundabas ayer,

y como espuma subia

sobre los montes à el

nacer, y subir el dia,

ya por mi parada está.

Este tronco, cuya medra

trepaba hasta el Cielo, ya

despues que yo soi su yedra

capendose al suelo va.

Este mar, que de olas llena

con la creciente salta

à explayarse en tierra agena,

ya el orgullo que traia

quebró en mi, que soi su arena.

Este baxel, que atrevido

hollaba el mar, que cortés

bonanzas le ha prometido,

ya está encallado despues,

que yo surremora he sido.

Pues Señor, no es bien que yo

te estreche el Imperio à ti,

que no ha de decirse, no;

que dexas de ser por mi
lo que tu valor te dió.
Crecza tu Imperio, conquista
mundos, que besen tus pies,
nadie havra que se resista,
si quiera porque despues
ios honre yo con mi vista.
Sean tus Reinos mayores,
crezcan, y otra vez fiel
medre, el tronco sus verdiores,
corra en bonanza el baxel,
y el mar se explaye en horrores.
Y así, pues mi amor lo ordena,
vuelvan à su antiguo ser
baxel, tronco, y mar serena,
que yo no pretendo ser
remora, yedra, ni arena.

Rom. Qué Imperios, dueño mio
qué pedras, que tesoro,
qué diamantes, qué oro,
qué Cetro, qué laurel, qué Señorío,
qué triunfos, qué despojos,
como èstar al arbitrio
de estos ojos?
Celebrad en festines mis contentos,
prevenid fiestas,
suenen instrumentos,
y bolved mas ufanos,
à proseguir con gloria
sucesiva,
que viva el nombre
de Auristela. *Todos Viva.*

Rom. Pues inunde este dia
la Ciudad nuestro gozo,
y mi alegría,
y entre tanto que en calles
de jazmines
vamos à prevenir
nuestros festines,
mientras llega en su coche,
con ruedas de metal,
la tarda noche,
tornad à repetir mis alegrías,
venid cantando
las venturas mias.

Musíc. Viva amor
de los mortales.

*Vanse, y queda Auristela, y sale Ce-
sarino con Rosmira al paso, co-
mo escuchando.*

Rosm. Oiste tu agravio?

Cesar. Si, ya le he escuchado,

Rosm. Pues muera
quien te agravia.

Cesar. Aguarda, espera,
llega à hablarla, habla en mi,
porque justifique mas
sus respuestas mis ofensas.

Rosm. En vano curarte pienzas.

Cesar. Podrà ser.

Rosm. Tu lo verás. *Llegase*

Auristela, en qué suspensa,
mula, al silencio te fias?

Aurist. Pensaba en las dichas mias,
que hacerme dichosa pienfa
mi amor, ya determinado,
a premiar al Rey,

Cesar. Qué escuchó!

Rosm. Quieres à Romulo mucho?

Aur. Es inmenso mi cuidado,
foi la muger mas felice,
y que amor mas satisfice.

Rosm. O bien haya quien tal hace!

Cesar. O mal haya quien tal dice!

Aurist. Siempre ha sido sospechosa
Rosmira, y fingir procuro,
à hallara un pecho seguro
para descansar gustosa.

Rosm. Eff, si, rayo escupiendo
veneno, no cexe atrás,
yo quiero apurarla mas.

Ces. De pesar me estoi muriendo.

Rosm. Y Cesarino? *Aur.* Ay infiel!
ya su amor fue defatino.

Rosm. Ya olvidaste à Cesarino?

Aurist. Qué milagro! hice lo que él.

Rosm. El te adora, y ya constante
à buscarte se previene.

Aur. Despues de un año se viene à
linda esperanza de amante.

Rosm. Si tu fè no fuera poca,
firme al tiempo havias de ser.

Aurist. Rosmira, yo foi muger,
y no he jurado de roca.

Rosm. El tu firmeza asegura,
y verfe tuyo desea.

Aur. Sin duda que foi mauí fea,
pues me tiene por segura.

Rosm. Aunque no ha estado presente,
bien pudieras esperar,
que muchas saben èstar
gimiendo en el nido ausente,
con fè constante, y sencilla,
llorando al esposo amado.

Aurist. Eſto ſe lo han levantado
à la viuda tortolilla.

Rosm. El (pues es fuerza decirlo)
viene ya à vengar ſu engaño.

Aurist. Callar el agravio un año
es viſpera de ſufrirlo.

Rosm. Ni antes vengarme ha podido,
ni ſer mas ſiſq, aunque ha amado.

Aurist. Tibio ha ſido, y deſauidado,
ya eſtá cabal lo marido.

Rosm. Eſto ſi, guſto me dás.

Aurist. O ſi no hablarán los ſabios.

Cef. Afloxad un poco, agriavios.

Rosm. Zelos, apretemos mas,
yo ſoy firme por las dos,
y tú lo puéieras ſer.

Aurist. Yo no lo puedo querer,
y Romulo eſpera : à Dios.

Rosm. Aguarda.

Aurist. Qué me de aguardar,
quando ya las gentes todas,
para el feſtin de mis bodas,
ſe ven confuſas paſſar?

Ref. Yo, por Ceſarino he hablado.

Aur. No puedes torcer mi intento.

Rosm. Solo lo hago por que ſiento.

Aurist. Qué?

Rosm. Que como le he amado,
y como en mis anſias fieras
de celos ceſó el rigor,
ſolo me quedó el amor,
y quiſiera :

Aurist. Qué quiſieras?

Ref. Por lo bien que le he querido.
que Ceſarino lograra
contigo una ſe tan rara,
pues para mi ſoinbra ha ſido,

Aurist. Qué dices? hablas de verás?

Rosm. Eito es verdad : bien ſingl.

Aurist. Puedo firmar de ti?

Afuera, locas quimeras.

Rosm. Claro eſtá, pues es precisa
mi ſe. Apuremosla mas.

Aurist. Pues Roſmira, en ſin ſabrias,
ſegun permite la priſa,
y la ocaſion, que yo intento
ſalir deſte aprieto noſ
con una hazaña, en que doſ
à la violencia eſcarmiento,
y que aborrezco de ſucite
à Romulo :

Cef. Amor, que eſcucho!

Aurist. Que ſalir no ſerá mucho
deſte empeno con ſu muerte,
y que por cumplir no mas,
dixe el ſi de violentada,
penſando haver aceitada
la hazaña que tú verás.

Rosm. Qué dices?

Aurist. Que mi infelice
amor darle muerte pienſa.

Rosm. O mal haya quien tal pienſa.

Cefar. O bien haya quien tal dice!

Rosm. Comò es necito el que à la dicha
tanto el quilate apuro?

Cefar. Cuerto el que deſentraño
el fondo de la deſdicha.

Rosm. Pues comò tan loco exceſſo
ſe empena tu amor ſin ira?

Cefar. Preguntala mas, Roſmira,
que me va la vida en eſto

Aurist. No puedo ahora eſperar,
ſolo sé, que por ſalir

deſta pena, he de morir
aqueſta noche, ó matar:

que eſte acero, que guardado
tengo, hará que con ſu vida

el vil Romano homicida:

Pero à Dios, que me he tardado.

Rosm. Eſeprate, *Aur.* No podré.

Rosm. Mira bien. *Aur.* Ya es deſatino.

Rosm. Segun eſto à Ceſarino

debes de querer? *Aur.* No sé.

Rosm. Eſpera (ò tyrano Dios!)
que dices de Ceſarino?

Aur. Que anda muy poco fino,
y que ſoy honrada : à Dios. *vaf.*

Sale Ceſarino.

Cef. Eſpera, Auristela mia.

Rosm. Aguarda, ingrata Auristela:
mal ayá, amen, mi cautela!

Cefar. O bien haya mi porra!

Ref. Que tus palabras me han dado
la muerte por dar yo celos.

Cefar. Que han ſalido mis deſvelos
del mas penoſo cuidado!
ca, hagamos la ſeñal,
Soldados aqui à embocitar.

Rosm. Adonde vas?

Cef. A impedir
en eſtas bodas mi mal.

Rosm. Ha! que te buſqué zeloso,
y buéives deſengañado!

Cef. Ay! que vine deſdichado,

y he salido venturoso!

Rosm. Pues ya de sus bodas suena el aplauso en el jardín.

Cesar. Pues yo estorzaré el festín con los rayos de mi pena.

Rosm. Pues vé, monstruo de cautela.

Cesar. Adonde vás?

Rosm. A morir; y tú?

Cesar. A tocar à embestir.

Rosm. Muera yo.

Cesar. Viva Auristela.

Tocan chirimías, y vanse, salen los Musicos primero, y luego de dos en dos, con trages diferentes, los que pudieren, al sarao.

Musc. En la Corte del Rey, mas glorioso que mira la luz.

Eslando en la fuga del sarao tocan clarines, y cajas, y dice Romulo.

Rom. Pero, qué estruendo enojoso la paz de mi dicha altera?

Dentro Cesarino.

Ces. Entrad, Sabinos, matadlos, mueran los Romanos, mueran.

sale Ofilio con la espada desnuda.

Ofil. Romulo, qué haces ahora lleno de aplausos, y fiestas, quando à vengar sus injurias los fieros Sabinos entran?

Rom. Qué dices?

Ofil. Que Cesarino matando à quantos encuentra, llega al Palacio.

Rom. Sin armas nos halla.

Ofil. Pues à qué esperas? prevenganos algun modo, de hacerle la resistencia, que se pudiere.

Rom. Bien dices.

Pues Romanos, porque sepan que no olvidais lo que fuisteis, à morir, y à la defensa. *vanse.*

Dentro Cesarino.

Ces. A queste el Palacio es de Romulo, todos naueran, y solamente la vida le reservada à Auristela: aqui pagareis, Romanos, alevés la injusta ofensa, mueran todos.

Dentro Romulo.

Rom. Aqui, amigos, muramos, aunque sin fuerzas, vended raras vuestras vidas.

sale Cesarino.

Cesar. Aqui su Rey los alienta, embistamos aqui, amigos.

sale Romulo, y los Romanos por otra parte.

Rom. Aqui Cesarino espera, salid, Romanos, y hagamos aqui mayor resistencia.

Ces. Aqui, Romulo traidor, me pagaras la cautela.

Rom. No es traicion lo que fue ardid, y discreta estratagemá, para vengar los desprecios que hiciste de mí.

Cesar. Pues ca, amigos, mueran.

Rom. Al arma. *Tocan.*

Ces. Toca al arma, mas espera, que un escuadron de mugeres (gran novedad!) se arrastra en medio de los dos campos, sin recelar la refriega, apartando las espadas determinadas, y ciegas.

Rom. Qué será?

Cesar. Y una delante de todas viene, y llegan.

Rom. Pues qué importa? toca al arma.

Cesar. Toca al arma.

sale Auristela con la misma máscara del sarao puesta.

Aur. Aguarda, espera.

Ces. Quien eres, muger, que así atajar mi furia intentas?

Rom. Quién eres tú, que mis iras turbas?

Descubrese Auristela.

Aurist. Yo soi.

Rom. Auristela,

sola tú el enojo mio templarás, di lo que intentas.

Ces. Sola tú, de tanto agravio fueras remora: que ordenas?

Aur. Que por todas las Sabinas vengo à hablaros.

Les dos. Pues empieza.

Aurist. Tu, Cesarino à vengar vieres la pasada ofensa de robarte las Sabinas;

ni es fuerza que las defiendas,
ambos Exercitos tienen
razon, y valor, y es fuerza,
que uno de los dos peligré
con la mas cruel tragedia,
nosotras interesadas
en ambos daños, qualquiera
tenemos por el mas grave,
affustalas, y perplexas
que si mueren los Romanos,
las Sabinas considera
que pierden á sus maridos;
que el trato ablanda á las piedras;
y si mueren los Sabinos,
pierden de una fuerte mesma
a sus hermanos, y padres,
cuya sangre aun hierve en ellas.

Ces. Pues qué medio puede haver,
si el robar melas fue áfrenta?

Rom. Pues qué medio havrá, si yo
es fuerza que las defiendas.

Aurist. Yo lo diré.

Cesar. No es posible.

Rom. Dile, á ver.

Aurist. De aquesta guerra,

Cesarino, no es el fin
despicarte de la ofensa
de robarle las Sabinas?

Ces. No hai dudarlo, es cosa cierta.

Aurist. Y tú Romulo; el tomar
las armas á la defensa,
no es porque fuera desaire,
que ya tú te las bolvieras
por fuerza?

Rom. No tiene duda.

Aur. Pues supuesto es cosa cierta,
que tú estas mal previendo,
y aventuras en la guerra,
y tú tu intento consigues
sin sangre, el medio que huviera
para que tú no las dexes,
para que tú no las vuelvas,
es poner á las Sabinas
en su libertad, y ellas
elijan ya, como libres,
sin armas, y sin violencia,
que así tu intento consigues,
pues en libertad las dexas,
y tú sin desaire escusas
tu estrago

Los dos. Pues así sea.

Aur. Pues Sabinas, ya estais libres,

elegid lo que os convenga;
elegid á los Romanos,
ò á los Sabinos, que os vengans

Todas A los Romanos.

Pasq. No es nada,

mejor se hallan que en su tierra,
y es que acá los mentecatos

no han empezado à molestar

Aur. Pues segun esto, Sabinos,

ya cumplisteis con la empresa,

mejor os está el dexarlas,

que cobrarlas fuera mengua

que quica es tan vil, è infame,

que busca muger, que llega

con rebabios de otros brazos,

hecha à caricias ajenas?

Ces. Dices bien, pero no acabán

mis pretensiones con ellas,

que tú eres sola mi assumpto.

Rom. Que tu eres lo mas, yes fuerza

que decláres á quien figues

Aur. Bien dices, decirlo es fuerza

hoi las Sabinas que buscan,

como obligadas à fuerza

del trato, y de las caricias,

à los que mas las fastejan,

hicieron como mugeres;

pero yo, à quien privilegian

de muger los atributos,

que caí à deidad me eleva,

he de hacer como quien soi;

y aunque su olvido me yela,

su remission me acobarda,

viviendo en mi amor eterna,

Pasase.

me pasó con Cesarino;

que fue mi aficion primera.

Rom. Qué dices?

Aurist. Esto que escuchas.

Cesar. Esto ha de ser.

Rom. No lo creas,

que mi espada...

Cesar. Esta es mi mano,

y mira bien lo que intentas,

que tengo muchas ventajas.

Aur. No te arrojes, no te muevas,

que te costará la vida.

Rom. Si tú le ayudas, qué intenta

mi esperanza?

Aurist. Con Rosmira,

que es asombro de belleza,

puedes gastar tu favores,

que así mejora de Reina
Roma.

Rem. A lo que ordena el hado,
vana es ya la resistencia,
viva Rosmira en mi amor.

Cef. Y mi vida en Auristela.

Aur. Y mi gusto en Cesarino.

Rosm. Y acabe aquí la Comedia,
pidiendo yo, como humilde,
perdon por mi, y los Poetas.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por MANUEL NICOLÀS VAZQUEZ,
en calle de Genova; donde se hallarà todo Surtido de Comedias,
corregidas fielmente por sus legitimos originales,
Entremeses, Relaciones, y Romances.

